

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1.210.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado á domicilio.
Puntos donde se suscriben. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60; en las librerías de Cuesta, calle de N.º 10, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Miércoles 1.º de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 45 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza ó sellos de franqueo.
Puntos donde se suscriben. En las oficinas de los correos; en las principales librerías y en las administraciones de correos.
En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE.

Varias son las cuestiones de conocida importancia con que deben inaugurarse las primeras sesiones de la próxima legislatura; pero aparte de los proyectos que reclama la reforma tiránica que venimos combatiendo, aparece en primer término otra no menos grave y trascendental por la influencia moral y política que encierra en provecho de nuestras instituciones fundamentales y del bienestar de los pueblos, y cuya iniciativa corresponde á los consejeros de la corona, y con especialidad al conde de Lucena, que debe convertir en un hecho práctico las luminosas teorías que ha proclamado contra los elementos corruptores que minan por su base el sistema que nos rige, contribuyendo al descrédito de las prácticas parlamentarias. El gobierno comprenderá que hablamos de la ley de incompatibilidades parlamentarias, pensamiento que, en nuestro concepto, coexiste con la idea de la representación nacional, y que, por lo tanto, ni es propiedad de ningún sistema ni partido, ni se halla en el caso de esas cuestiones que necesitan pasar por el crisol de la controversia. Su necesidad y excelencia es de certidumbre demostrada; pertenece á la razón universal, al sentido común. No queremos remontarnos á las épocas en que lejos de concebirse la compatibilidad del cargo de diputado con los empleos públicos, los pueblos se creyeron en la necesidad de poner á salvo la independencia y dignidad de sus representantes, asignándoles dietas proporcionadas, ni es nuestro intento encomiar esta medida, buena, seguramente, en los antiguos tiempos, pero que hoy encontraría serias y numerosas dificultades: queremos solamente consignar el hecho de la incompatibilidad, marcado de una manera terminante en las representaciones que algunos pueblos, después de durante el reinado de Carlos V elevaron al monarca quejándose de la corrupción que reinaba y pidiendo que las Cortes volvieran á ser lo que fueron en sus buenos tiempos.

En nuestra época puede verse esa misma manifestación del sentimiento público en la Constitución del año 12, donde se establece que los diputados no puedan, durante cierto tiempo, obtener para sí empleo alguno, ni aun de ascenso, así como tampoco pensión ni condecoración de ninguna clase. No sabemos cómo el ilustrado autor del Estatuto no aceptó semejante principio; pero ya en 1839, algunos diputados como el señor Cortina, presentaron proposiciones análogas, que reproducidas sin éxito alguno por los años de 1840, 1841 y 1842, quedaron sin efecto en la del 37 y 45. Es verdad que en el primero de estos dos códigos se establece el correctivo de la reelección, y que en el segundo, además de esa restricción, se declaran incompatibles con la diputación á Cortes los cargos de fiscales, gobernadores políticos, capitanes generales y comandantes generales; pero no es menos cierto que esas medidas no satisficieron de modo alguno las exigencias lógicas de la justicia. El hecho de la reelección fué un homenaje tributado á la opinión pública y á la razón, y una confesión paladina de la condición viciosa en que se colocaba el elegido del pueblo aceptando la agencia y representación del gobierno respecto de sus representantes, cuando su misión era representar los intereses de la nación cerca del poder ejecutivo. La exclusión de los gobernadores, etc., mas bien que un tributo al principio, fué á las conveniencias administrativas, para que las provincias no quedasen abandonadas de sus autoridades principales: pero en uno y otro caso queda la puerta abierta al escándalo, porque si bien los primeros podían ser reelectos en pró del gobierno que los protegía y sustentaba, á los segundos, eligiéndose mutuamente á favor de la influencia que ejercían en sus respectivas localidades, quedábanles, como les queda aun, el derecho de optar por el empleo ó la diputación, defraudando de este modo las esperanzas del gobierno, que los había considerado idóneos para el empleo que ocupaban.

En ambos códigos quedó relajado el principio de la incompatibilidad, y las reglas de la mas estricta justicia, y semejante vicio legalizado, era necesario que encontrasen su complemento en las elecciones oficiales, y que la corrupción electoral envenenando de muerte nuestras instituciones, diese por último resultado el contagio de la empleomanía, las mayorías disciplinadas y sumisas á la orden del día de los gobernantes, el abandono de los intereses generales del país, y por último, la omnipotencia ministerial. A tal punto llegó el desfrenado de tales abusos, que si mal no recordamos, el señor Moron defendiendo en el año de 49 las mismas doctrinas que ahora sustentamos, decía en pleno Congreso:

«En el año de 47 y en el término de cuatro meses se dieron setenta y dos gracias á los señores diputados», y en cuanto á las reelecciones parciales que han tenido lugar en las cuatro últimas legislaturas, pueden resumirse en el cuadro siguiente:

Legislatura del 46.	38 reelecciones.
Idem del 47.	57
Idem del 48.	34
Idem del 49.	48
Total.	146

Por esas renunciaciones que todo el mundo conoce. 55
Por opción. 28
Por haberse sujetado á reelección. 31
Total. 114

Habia, según el publicista mencionado, en las Cortes de 45 entre los 204 que habían jurado el cargo de diputados 134 empleados, de modo que, segregaba la oposición progresista, la mayoría, compuesta de agentes del gobierno, ofrecía el peregrino espectáculo de un Congreso ó representación ministerial. Tales fueron las causas que hicieron degenerar entre nosotros el régimen representativo y que mas tarde nos condujeron á la revolución del 54, en que el general O'Donnell tomó la parte mas activa y peligrosa, y no es posible que bajo su administración se perpetuén y nos arrastren de nuevo á los mismos resultados. Es necesario no hacerse ilusiones acerca de esa independencia que los defensores de la empleomanía buscan en el carácter de las personas investidas con el cargo de diputado. La razón y la experiencia se oponen á semejante aserto. La simple aceptación de un compromiso que

nos ate y subordine á las disposiciones de una autoridad inmediata, revela la abdicación voluntaria de una parte de nuestros derechos, y el que de este modo abdica su libertad, no es ni puede ser independiente. ¿Ni cómo pudiera explicarse que el hombre atado por los sagrados vínculos de la gratitud respecto de un gobierno que le prodiga toda suerte de gracias en su provecho y el de sus deudos y allegados, no modifique su carácter involuntariamente y hasta su modo de juzgar, ni mucho menos que pueda volverle la espalda en esas cuestiones en que los gobernantes se ven espuestos, merced á sus errores, á perder su reputación y prestigio?

Pero si esta deducción es incontestable, con relación á la representación individual, la contradicción crece de punto aplicada á la idea colectiva que representan los cuerpos colegisladores. La condición esencial de estos poderes reunidos, como la de toda soberanía, es la independencia. Donde esta condición no existe, el poder es ilusorio, y una mayoría de empleados solo puede representar su dependencia absoluta de la soberanía ministerial. Verdades son estas reconocidas en todas las naciones donde se observa y rige el gobierno representativo, y donde asimismo se ha procurado y procura acabar con esa especulación inmoral, que comienza en las urnas electorales y se desarrolla de una manera dolorosa en los escaños del Congreso. En Bélgica, según la ley de mayo de 1848, todo empleado investido con el cargo de diputado tiene que optar entre uno y otro cargo antes de tomar asiento en el congreso, y lo que es mas ningún representante puede obtener retribución alguna del gobierno durante la legislatura ni en un año después de transcurrida esta. En 1848, la república francesa asignó dietas á los diputados para alejar de sí la causa que había contribuido mas directamente á la caída de la monarquía, y hoy mismo la reforma administrativa que se proyecta en la Gran-Bretaña, no tiene otro objeto que evitar la corrupción estableciendo la inmovilidad de los empleados, para que de este modo desaparezca la agencia general de empleos, cuyo centro de acción se encierra en los parlamentos. ¿Qué hará, pues, el actual gobierno español? Hé aquí lo que nosotros preguntamos á los diarios ministeriales.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La Gaceta de ayer ha publicado el siguiente

CEREMONIAL

QUE SE OBSERVARÁ EN EL SOLEMNE ACTO DE ABRIR LAS CORTES EN EL DIA 1.º DE DICIEMBRE DE 1858 EN EL PALACIO DEL CONGRESO.

S. M. la Reina, acompañada de S. M. el rey su augusto esposo, saldrá á las dos de la tarde del real palacio, dirigiéndose al del Congreso por las calles Mayor y de Platerías, Plaza Mayor, de Atocha, de Carretas, Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo, volviendo por las mismas calles.

Precederán á SS. MM., S. A. R. el serenísimo señor infante don Francisco de Paula Antonio, los jefes de palacio y la servidumbre.

Veintiun cañonazos anunciarán la salida de S. M. del real palacio, y otros tantos su llegada al del Congreso.

En el pórtico de este se hallarán con anticipación para recibir á S. M. los ministros y la diputación de las Cortes, compuesta de igual número de senadores y diputados, precedida de cuatro maceros.

Una diputación especial de las mismas Cortes acompañará á S. A. R. el Sermo. señor infante don Francisco de Paula Antonio á la tribuna que le estará designada.

Recibida S. M. por la diputación de las Cortes, hará su entrada en el salon acompañada de S. M. el rey su augusto esposo, de los ministros y jefes de Palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocarán á la entrada del salon, y la diputación de las Cortes, que llegará hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salon anunciará la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pondrán en pie.

S. M. la Reina se colocará en el trono, y á su izquierda, en un sillón destinado al efecto, el rey su augusto esposo; á uno y otro lado los ministros, y detrás de S. M. los jefes de Palacio, las damas de honor y las demás personas de la servidumbre que S. M. haya designado.

Luego que S. M. la Reina y S. M. el rey su augusto esposo hayan tomado asiento, lo tomarán en sus respectivos puestos los señores presidente y demás individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes á este solemne acto, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de palacio. El presidente del Consejo de ministros, después de besar la mano á S. M., tendrá la honra de entregarle el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente á su sitio.

S. M. se dignará leerlo; y leído, lo entregará al ministro de Gracia y Justicia para que remita copias autorizadas á ambos cuerpos colegisladores, y se publique inmediatamente en la Gaceta de esta capital.

En seguida, acercándose el presidente del Consejo de ministros, recibirá la orden de S. M. y proclamará su mandato en esta forma: «La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1858 y 1859, con arreglo á la Constitución de la monarquía».

Concluido este acto, y poniéndose en pie todos los concurrentes, S. M. bajará del trono y saldrá del salon precedida y acompañada en la propia forma que á su entrada hasta el pórtico del palacio del Congreso, donde la diputación de las Cortes tendrá el honor de despedirla.

Veintiun cañonazos anunciarán la salida de S. M. del palacio del Congreso, y otra salva igual su llegada al real palacio.

Por el ministerio de la Guerra se comunicarán las órdenes oportunas para la formación de las tropas que deben acompañar á S. M. y de las demás que hayan de cubrir la carrera.

Por el de la Gobernación del reino se expedirán tambien las órdenes correspondientes para que se adornen las casas del tránsito y se enarenen la carrera, y para que tanto en ella como en las inmediaciones del palacio del Congreso, se observen las reglas de buen orden acostumbradas en tales casos.

Durante el día ondeará el pabellón nacional así en el real palacio como en los del Senado y del Congreso y en todos los establecimientos públicos.

El periódico oficial publica ayer los nombramientos de ocho nuevos senadores, de los cuales la mitad son de la clase de tenientes generales. Pertenecen á este número los señores Macarohan, Marchesi, Villalonga y Aldama. Los otros cuatro son los señores don Luis Rodríguez Camaleño, magistrado que ha sido del tribunal supremo de justicia y senador electivo; el señor Brull, ministro que fué de hacienda del gabinete del duque de la Victoria; el señor don Luis de Mora, conde de Santana, y el señor marqués de Benalúa.

A propósito de los nombramientos de que damos cuenta en el suelto anterior, dice la Correspondencia:

«El gobierno hubiera hecho quizá algunos otros nombramientos de senadores en personas que han sido elegidas para el cargo de diputados, pero no ha juzgado conveniente por ahora proponerlos á S. M. por evitar hoy unas segundas elecciones.»

Decididamente el señor Martinez de la Rosa es el candidato ministerial para la presidencia del Congreso; tales son, á lo menos, las noticias que dan los periódicos y amigos de la situación.

Por reales decretos insertos en la Gaceta de ayer, han sido nombrados gobernadores de Valladolid y Jaen D. Cayetano Bonafox y don José Montemayor, y capitanes generales de Castilla la Nueva, Aragón y Navarra D. José Marchesi, D. Luis García y D. Antonio Blanco.

Segun otro real decreto, han sido nombrados vocales de la comision de estadística general del reino, D. Pascual Madoz, ministro que ha sido de Hacienda; D. Buenaventura Carlos Aribau, secretario de la intendencia general de la real casa y patrimonio, y D. Laureano Figueroa, vocal de la junta consultiva de aduanas y aranceles.

A juzgar por el número de actas presentadas en la secretaría del Congreso, asistirán hoy á la apertura de las Cortes mas de doscientos diputados.

Con motivo del aniversario del natalicio del Príncipe de Asturias, S. M. la Reina ha mandado entregar 120,000 rs. al gobernador civil de la provincia, para los establecimientos de beneficencia y para los niños, hijos de padres pobres, que nacieron el mismo día que el Príncipe; 40,000 rs. á la señora duquesa de Gor, para los necesitados que socorre la real asociación de beneficencia domiciliaria, y 40,000 rs. al patriarca de las Indias para los pobres de Madrid. Esta última cantidad es sin perjuicio de los 8,000 rs. mensuales, que como limosnero mayor, recibe el patriarca con el propio destino.

Segun el Correo autógrafo anuncia, las diferencias que existían entre el señor marqués de Alcañices y el caballero mayor de S. M., han terminado de una manera satisfactoria y sin ninguna consecuencia.

Anteayer tuvo efecto la subasta de las deudas amortizables de primera y segunda clase y exterior. Se ha destinado de la suma de reales

188 FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

En vuestra cámara os habrán dado conservas de rosbeef y legumbres que tienen en cajas de hoja de lata, lo que no vale ni la mitad que una buena rueda de salchichon.

Para aprobar su asercion el marsellés cortó dos trozos y ofreció uno al sacerdote griego y otro á su mujer, quienes no dejaron de hacerle honor.

—Esto llama siempre para beber. Aquí tengo vino, pero se necesita una vasija que no tango, porque cuando estoy solo bebo en la botella.

Sacó el griego una especie de copa cincelada, y que aun llevaba en el interior algunas huellas doradas. Todos bebimos con mucho gusto, y el griego y su mujer no lo hicieron mal.

El marsellés me dijo:

—¿Veis esas buenas gentes? pues tienen siglo y medio entre los dos, y han querido ver la Tierra Santa antes de morir. Van á celebrar á Jerusalem el quinquagésimo año de su matrimonio; tenían hijos que se han muerto, y en la actualidad no tienen mas que ese cuervo.

El sacerdote que conocía hablábamos de él, se sonreía bondadosamente; la buena vieja, con su largo vestido de lana azul, me hacia pensar en el tipo fustero de Rebeca.

Habíase contenido un poco la marcha del paquete; algunos pasajeros, de pie, se enseñaban un punto blanquecino en la orilla; era Saida, la antigua Sidon. La montaña de Chai, tanto para los turcos como para los cristianos y los drusos, se dibujaba á la izquierda de la ciudad, y la masa imponente del khan francés no tardó en llamar nuestra atención. Las murallas y las torres se elevan aun huellas del

189 LAS MUJERES DEL CAIRO.

bombardeo inglés de 1840, que desmanteló todas las ciudades marítimas del Líbano. Además, todos sus puertos, desde Trípoli hasta San Juan de Acre, habían sido cegados por orden de Fakandji, príncipe de los drusos, para impedir que desembarcasen las tropas turcas: de suerte que estas ciudades ilustres no son mas que ruinas y desolación. La naturaleza, sin embargo, no se asoció á esos esfuerzos tantas veces renovados de las maldiciones bíblicas. Los jardines de Sidon florecían como en tiempo del culto de Astarte. La ciudad moderna está construida á una milla de la antigua.

Muchos pasajeros bajaban á Saida, y como el paquete se detenía algunas horas, desembarqué con el marsellés. El sacerdote griego y su mujer desembarcaron tambien, no pudiendo sufrir el ir embarcados, por lo cual resolvieron hacer su viaje por tierra. Costeamos en una caíque los arcos del puente marítimo que une á la ciudad el fuerte construido en un islote; pasamos por entre las frágiles turonas, únicas que encuentran suficiente fondo para hallar abrigo en el puerto, y llegamos á una antigua saliente, cuyas enormes piedras están en parte sembradas por las olas. Las espaldas tormentas de espuma sobre aquellos restos, y no se puede desembarcar á pie seco sino llevados por los hamals casi desnudos. El cuervo, común al de los pobres griegos, revoltea y grazna; una turba de granujas con sacos de piel de camello se precipita sobre los bagajes, y algunos se presentan como cicerones, ahullando dos ó tres palabras. Miranse con placer los barcos cargados de naranjas, de higos, de enormes racimos de uvas de la tierra prometida; mas le-

192 FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

dida que nos acercáramos á Acre; la playa era arenosa y sin verdura. No tardamos, sin embargo, en ver el puerto de Tour, la antigua Tiro, donde no se detuvo sino para tomar algunos pasajeros. La ciudad es mucho menos importante que Saida. Está construida en la orilla, y el islote donde se elevaba Tiro cuando lo cercó Alejandro: está cubierto de jardines y de pastos. La rada que hizo construir el conquistador, cegada por las arenas, no presenta las huellas del trabajo humano; es un islote de un cuarto de legua. Pero si no se revela la antigüedad en aquellas playas sino por restos de columnas encarnadas ó grises, la edad cristiana ha dejado vestigios mas imponentes. Distingüense aun los cimientos de la antigua catedral, construida según el gusto sirio, que se dividía en tres naves semi-circulares separadas por pilstras, y donde estuvo el sepulcro de Federico Barbaroja, que se ahogó cerca de Tiro. Los famosos pozos de agua viva de Ras-el-Ain, celebrados en la Biblia y que son pozos artesanos, cuya creación se atribuye á Salomón, existen todavía á una legua de la ciudad, así como el acueducto que llevaba las aguas á Tiro. Esto es lo único que ha conservado Tiro; sus vasos transparentes, su púrpura brillante, sus maderas preciosas eran nombradas en otro tiempo en toda la tierra. A estas ricas exportaciones ha sucedido un pequeño comercio de granos que recojen los metualis y que venden los griegos, que abundan mucho en la ciudad.

Iba anocheciendo cuando entramos en el puerto de San Juan de Acre. Era demasiado tarde para desembarcar; pero veíase claramente á la luz de las estrellas todos los detalles del golfo que tan gracioso

185 LAS MUJERES DEL CAIRO.

plomáticos cuando los rayas vayan á decirles: «Estamos en la mayor desgracia; no hay turcos en el imperio; no sabemos qué hacer y os traemos las llaves de todo.»

La audacia de aquella proposición me hizo reír. El marsellés continuó imperturbable:

—La Europa dirá: «Debe haber turcos en alguna parte, busquemos bien...» ¿Pero es posible?... No hay bajas, ni visires, ni mures, ni nazires... Esto va á desconcertar todas las relaciones diplomáticas; ¿quién nos dirigiremos?... ¿Cómo nos compondremos para seguir pagando los intérpretes?

Este cuadro indudablemente exagerado no chocaba mucho, porque tenía algo de verdad. Es indudable que ha disminuido mucho el número de los turcos; las razas de los hombres se alteran y se pierden bajo ciertas influencias como las de los animales. Hace ya mucho tiempo que la principal fuerza de los turcos descansaba en las milicias extranjeras como los mamelucos y los genizaros. Hoy es con el auxilio de algunas legiones de albaneses con lo que la Puerta sostiene bajo la luz de la media luna veinte millones de griegos, de católicos y de armenios. ¿Podría hacer esto sin el apoyo moral de la diplomacia europea?

Acérqueme al reverendo, pero me acogió con aire muy frío. Comprendí que estando en los primeros puestos parecía inconveniente que hubiera hablado con una persona que fuese en los segundos. En lo sucesivo no podrá pretender entrar en su sociedad, por el delito grave de haber hablado con uno que no era *gentleman*. Tal vez me había perdonado por mi traje levantino, que no llevase guantes y botas cha-

vellon 1.500.000, distribuidos en esta forma. 750.000 para la de primera clase; 375.000 para la de segunda id., y 375.000 para la exterior. La junta ha fijado los tipos siguientes: para la de primera 20 por 100, de segunda 14, exterior 14. Se han amortizado: la de primera desde 17,75 cént. a 00,00; de segunda desde 12,89 a 00,00; exterior desde 10,60 a 00,00. La subasta celebrada anteayer del material del tesoro preferente y no preferente fué así: se destinaron 55.555 rs. para el preferente y 111.111 para el no, y se subastó el preferente de 62 a 64,50 por 100 y el no preferente de 60,50 a 62,99 céntimos.

En el último despacho que tuvo S. M. con el señor Negrete, ha indultado de la pena corporal que pueda imponerse a 116 individuos que fueron presos por haber hurtado bellotas en los montes del Pardo.

Copiamos de El León Español:

«La prensa ha despedido con un repique general de campanas al señor Prida, que según dicen no quiere aceptar su nuevo cargo.

En cambio el señor don Indalecio Caso, nuevo fiscal, es saludado por el periodismo sin recelo y con la consideración que inspira el que todavía no ha dictado recogidas ni denuncias.»

Dice la Correspondencia:

«Es cosa resuelta que no se prorrogará la libre introducción de cereales. Fijado el término de la franquicia, no hay necesidad de dar al público, por medio de ningún documento oficial, esta resolución. Para adoptarla, el gobierno ha tenido presente que algunas corporaciones a quienes la franquicia debía interesar, han representado, calificándola ya de perjudicial a los intereses generales. El gobierno anunciará en el discurso de la corona, lo que dijo hace días la Correspondencia respecto al proyecto del gobierno para permitir la introducción de cereales con un derecho protector, que sin perjudicar a los agricultores, dejará libre la acción de los comerciantes.»

No ha llegado a realizarse la reunión de diputados moderados de la oposición de que hablan varios periódicos.

Se ha separado de la redacción de La Crónica el señor don Zacarías Casaval.

El presidente de la república de los Estados Unidos ha dado una proclama contra el filibusterismo, tan desarrollado en aquel país. Parece que M. Buchanan ve con el mayor disgusto las expediciones ilegales de los filibusteros, y trata de reprimirlas, encargando a las autoridades civiles y militares de la Unión que velen incesantemente por la tranquilidad. Desearíamos que las obras correspondiesen a sus palabras.

La cuestión del ferro-carril, de vida ó muerte para la Coruña, se agita y se remueve con incansable celo por los comerciantes de aquella ciudad, que no descansan ni dejan un momento tan importante asunto. Es muy probable, según dice El Miño, que dentro de poco se halle compuesta la compañía que ha de hacer frente a la subasta del ferro-carril, y que, una vez conseguido esto, na se dejará un momento hasta conseguir que los rails se asienten por primera vez en tierra de Galicia.

S. M. el rey don Pedro V de Portugal está enfermo, aunque no de gravedad. El 24 había pasado bien la noche y continuaba la mejoría.

La España presentaba el otro día como las dos únicas glorias del combate de Trafalgar a los generales Vigodet y Bocalan. El Clamor rectifica este dato inexacto. Además de los dignos generales citados, dice, existe todavía otro dignísimo en servicio activo, que también tie-

ne derecho a simbolizar aquellas glorias; tal es el respetable general Apodaca, cuñado del brigadier Churrua, a quien vió morir en sus brazos en el navio San Juan Nepomuceno en aquel memorable día.

Una fragata, dos bergantines, una goleta y cuatro avisos, montando 88 cañones, componen las fuerzas marítimas francesas que van a reunirse en el golfo de Méjico.

Completada la reforma del personal de estadística, comenzará a funcionar en 1.º de enero, con arreglo a las nuevas disposiciones sobre la materia.

S. M. la reina madre dirigió el sábado a sus magestades la Reina y el rey un despacho telegráfico felicitándoles por el cumpleaños del Príncipe de Asturias, acompañándoles en el placer de este aniversario, encargándoles que abracen en su nombre a su querido nieto, por cuya felicidad y larga vida hace votos, y enviando a toda la familia real su bendición.

Ha muerto en París Mr. Boulay (de la Meurthe), ex-presidente de la república francesa.

Uno de nuestros colegas ha tenido ocasión de leer la carta de uno de los valientes oficiales españoles que hacen parte de la expedición a Cochinchina, y se lamenta, y con razón, de no ver ondear el pabellón de Castilla en los fuertes, a cuya conquista han cooperado las armas y la sangre española.

«Solo al viento se veía esparcida en los baluartes cochinchinos la bandera francesa! Bien es verdad que la de nuestra patria iba en la vanguardia en busca de los enemigos.

El señor don Emilio Castelar ha salido para Murviedro con objeto de asistir a los funerales que hoy deben celebrarse por el eterno descanso del malogrado demócrata señor Bri, asesinado alevosamente, como saben nuestros lectores.

Ayer fué recogida La Discusión de orden de la autoridad. —¿Sigue aun desempeñando la fiscalía de imprenta el señor Prida?

Ya se ha celebrado en Vitoria el nombramiento de las juntas particulares de la provincia, habiendo resultado elegidos los siguientes: Comisionado por la ciudad y villas D. Francisco de Salazar.

Comisionado por tierras esparsas, D. Nicasio Palomares.

Diputados de junta: D. Manuel de Marigorta, D. Segundo Ladrón de Guevara, D. José María Leopoldo de Eraso, D. José María de Miguelon y D. Cándido de Angulo.

En una correspondencia extranjera hallamos la siguiente noticia, sobre la cual debe fijar su atención el gobierno, en el caso de que sea cierta:

«Un párrafo de un parte telegráfico de Washington dice:

«Con objeto de estar pronto a aprovechar cualquier complicación posible en los negocios de el golfo mejicano, se ha formado en Nueva Orleans una nueva junta revolucionaria cubana, que ya está preparando sus planes, de acuerdo con gentes de la isla de Cuba. Van a organizar en Nueva Orleans la publicación de un periódico que abogue francamente por la independencia de Cuba.» Esta noticia la acaba de traer el Persia, que llegó anteayer a Liverpool.»

En los párrafos que damos abajo se retrata al vivo el carácter del duque de Calabria, primogénito del rey de Nápoles; y por cierto que una triste reflexión asalta el ánimo al ver cómo, según las máximas del tan decantado antiguo régimen, han sido educados, y lo son aún

por desgracia, príncipes llamados a empuñar un día el cetro, y a cifrar en su conducta y en su modo de juzgar, impresionarse y ver los hechos y las ideas, la felicidad ó la desgracia de millones de seres humanos.—Hé aquí las líneas a que nos hemos referido:

«Una correspondencia de Nápoles da curiosas noticias acerca del carácter del duque de Calabria, hijo del rey D. Fernando. El príncipe es un joven de 22 años, y pocas personas aun en Nápoles, le conocen de vista. Vive muy retirado, y casi, por decirlo así sigue una vida claustral en medio de la corte. No ha viajado nunca; las únicas escursiones que se le han permitido, se han limitado hasta ahora a ir de Nápoles a Gaeta y de Gaeta a Nápoles. Cuando vive en Nápoles nunca sale en público; su carácter es tan grave y reflexivo, que su rostro mas parece el de un hombre de 30 años que el de un joven. Habla muy poco, ni aun con su padre; con la reina es menos reservado; únicamente los ministros conocen al duque de Calabria; nunca se ha presentado ante los individuos del cuerpo diplomático extranjero. Asiste con cierta frecuencia a los consejos de ministros.

Los ministros entran en primer lugar en la sala del Consejo, y luego el rey acompañado de un joven; este joven es el duque de Calabria: el duque toma asiento detrás del rey, y oye con atención todo cuanto se dice, sin que sus facciones revelen emoción alguna.

Sin embargo, se ocupa con preferencia y con talento de los asuntos referentes a obras públicas: con respecto a este ramo, el rey le ha concedido amplia libertad, y por esto el príncipe puede hablar con tanta frecuencia como desea con el ministro de Obras públicas. El joven duque parece que toma un vivo interés en todo lo que se refiere a estas cuestiones pacíficas. El pueblo napolitano espera conocer si el casamiento cambiará un tanto el carácter y los hábitos del joven duque de Calabria, a quien podrá llamarse con razón el Taciturno.»

Sobre la cuestión de Méjico y refutando a La Discusión, escribe ayer El Diario Español el siguiente artículo:

«La prensa y la nación española, la Europa y sus gobiernos están desconcertados por la autoridad de La Discusión, en la cuestión de Méjico. No lo decimos nosotros. Lo dice modestamente el diario radical. Este tiene por adversarios en la célebre contienda a la prensa y a la nación española, a la Europa y a sus gobiernos; pues bien: La Discusión dice que sus adversarios están desconcertados. Véase ahora cómo no hemos hecho mas que exponer la verdad invirtiendo el orden de las palabras. Es una verdad de aquellas que a primera vista no se comprenden; pero dándola su demostración se pone al alcance de todo el mundo. Es una verdad que consigna un hecho individual, aislado, opuesto a otro al que acompaña el sentimiento general de todo el mundo. Es una verdad que mas valiera que no lo fuese, porque ha difundido el disgusto, el malestar y la indignación.

Nuestro colega dice que sus adversarios, tantos como que no nos puede nombrar, desfiguran sus palabras, falseando los hechos, reproducen los mismos argumentos, y no sabemos cuántas gracias mas hacen sus adversarios, entre los cuales tenemos el honor de contarlos, porque a nosotros no nos ha dado por el placer de contrariar el voto del pueblo, de ese pueblo para quien escribe el periódico de las mayorías. ¡Qué contradicción! No se nos ha ocurrido ni por un momento entregarnos a esa tarea, sin embargo que nos daba de ello el adversario común, tan vivo ejemplo. Ni aun siquiera nos ha pasado por la imaginación habérselo dicho, porque nos hemos hecho cargo que de alguna manera tenia que formular nada menos que seis artículos, reclamando a la opinión de los españoles. El diario democrático ha echado a volar mil ideas inexactas, como inexactos eran los hechos a que se aplicaban, y ha llevado, sin hacerse esperar mas que el tiempo preciso para la réplica, el correspondiente correctivo. Observamos que no nos cumple con la misma facilidad que nos lo prometió, el prestarnos docilidad en esta desigual polémica. Chasco se lleva si ha confiado a ese sistema anticipado de apreciación soberana y exclusiva, el hacer prosélitos de su causa. Porque en el periódico del sufragio universal se advierte la defensa de una malísima causa, apoyada en una forma de lenguaje que por sí sola se enagena hasta las mas humildes voluntades. Nadie lleva con paciencia que le hablen con una autoridad casi divina, infalible, precisamente quien predica contra la autoridad de derecho divino.

Hace perfectamente nuestro disidente colega en no decir ni una palabra sobre la nota del señor Sorela. Todo cuanto pudiera decir sobre el particular seria ocioso, porque aunque hiciese esfuerzos de gigante, se quedaría la nota conforme estaba, la opinión pública con la nota, y La Discusión consigo misma. Nosotros no hacemos esos retumbantes llamamientos al criterio público, que con tanta solemnidad hace el diario del radicalismo, que no producen efecto, porque en nosotros seria una estúpida redundancia cuando estamos con el criterio público. El criterio público no quiere perder el tiempo en abrir nuevo juicio, porque ilustrado por la luz del patriotismo, lo abrió cuando era oportuno, cuando los sucesos ocurrieron, y entonces dió su fallo soberano é inapelable; y por ser soberano é inapelable, La Discusión tiene que someterse a él, mal que le pese, de buen ó mal grado. No se trata de un litigio común, al que se le hace pasar de un tribunal a otro cuando no resulta del fallo anterior conformidad para la parte. Aquí no ha habido ni puede haber, antes ni ahora, sino un tribunal, que nos juzga a todos, humanamente el de la opinión pública. A ese imponente juzgado no se le trae ni se le lleva, juzga y falla cuando le parece, y su juicio y su fallo es la gran autoridad que todos acatamos: Esta doctrina no debiera ser cuestionable para La Discusión: sin embargo, esta doctrina ha sido, no puesta en duda, sino combatida por el paladín de las mayorías indefinidas. El testimonio de los hombres dice que no le importa nada; no sabemos que sea el testimonio de los pájaros el testimonio de las mayorías; porque lo que le importan, añade, son argumentos: no sabemos tampoco de otro animal mas que el hombre que sepa argumentar. ¡Vean nuestros lectores qué lógica tan segura y contundente!

Siempre se ha dicho que la ira es mala consejera. Por eso La Discusión, que en el caso presente se deja llevar mas de la pasión que de la razón, de esa razón de nuestro colega que no pasa de los caracteres en que la palabra está escrita, se atreve a llamar valientes y perdonavidos a los generosos y valientes españoles que claman por el desagravio de los inauditos y escandalosos ultrajes que Méjico nos ha inferido. El diario de las mayorías, desconoce, hasta un estremo que no queremos calificar, el sentimiento del pueblo español, su caballerosidad y su valor. ¡Cuándo se ha visto aplicar una cantárida a una herida! Vosotros, después de haberos lanzado a un terreno de recriminaciones injustas contra los españoles que viven en la anárquica república mejicana, maltratais a los que respiramos el dulce aire de la patria, convirtiendo en ridículos defectos las cualidades que mas nos distinguen y enaltecen. ¡No observais que exasperais imprudentemente el altivo carácter español suponiéndole capaz, una vez siquiera, de hacer otra cosa que lo que no sea noble y digno? Mitigad, por Dios, los arranques de vuestro celo por lo que, ciegos, llamais la causa de la humanidad. Vivis ofuscados, no sois dóciles, como nos habiais dicho y ofrecido, sino por el contrario cada día que pasa sois tenaces a porfía. Mirad a uno y otro lado y os vereis solos. Estais escribiendo en medio de una de las capitales, donde mayor número de publicaciones periodísticas ven la luz pública, y ninguna os presta su ayuda. ¡Qué pronto entondéis el himno del triunfo cuando os aventuráis a decir que hoy no habria la unanimidad de 1857, para juzgar de los reprobados sucesos de Méjico y de la hábil y dignísima conducta del señor Sorela!

Ya os hemos dicho lo bastante acerca de ese solemne juicio que al principio de 1857 se falló para no abrirlo de nuevo a últimos de 1858, porque la opinión pública no reconoce otra razón que el patriotismo, y el patriotismo es la razón ilustrada de los pueblos. Esa distinción que vosotros haceis entre el patriotismo y la razón es fantástica, es una quimera. Y por lo mismo nada hay mas impropio que el que pretendáis establecer un período para que el pueblo sienta, y otro para que conozca. Estábamos tentados a estampar en este lugar vuestra cita de hace cuatro días: ¡Risum teneatis!

Ya hemos dicho a La Discusión que vamos a tomar desde la punta el asunto de Méjico, en el que el diario democrático desfigura lo que sabe é ignora mas de lo que sabe.»

Copiamos de La Iberia:

«Los periódicos moderados ministeriales se empeñan un día y otro en definir a los progresistas que robustecen a O'Donnell en agradecimiento a lo que él los robustece. Esta es una obra de caridad con que cumplen los moderados, ya que los pacientes progresistas no se atreven a decir «renunciados a

nuestro nombre de pila, como hemos renunciado a los principios a cuya sombra nacimos a la vida pública.» Todos los días nos dicen los ministeriales, que esta situación es eminentemente conservadora; y todos los días nos dicen algunos allegados a esos progresistas de goma elástica, que aunque son eminentemente ministeriales, no dejarán de ser eminentemente progresistas. Esta prueba se encuentra en el siguiente párrafo de La Epoca, que es una reproducción estereotipada de lo que los están echando en cara diariamente, y que ellos oyen, ven y escuchan con una mansedumbre evangélica. Dice así el colega nocturno:

«Si la vida y el porvenir de la actual situación dependiese del apoyo mas ó menos eficaz que pudieran prestarle moderados ó progresistas, y en su seno existiesen los hombres de esas gastadas «banderías, nada tendríamos que oponer al raciocinio de nuestros adversarios. Pero como la fuerza y las grandes condiciones de estabilidad del gabinete mejores de constituirlos aquellos hombres, estriban por el contrario en la virulenta oposición con que «le favorecen; como lejos de abrigar en su seno esas «fracciones, no cuenta en su campo, por dicha suya, «un solo moderado ni un progresista, de ahí que no «podamos estar conformes con esa apreciación, que «viene abajo por sí misma, puesto que es quimérica «y absolutamente equivocada la base en que se «apoya.»

A estas líneas añade La Iberia algun comentario, y termina de este modo:

«Digan de una vez los ministeriales de procedencia progresista que no pertenecen al progreso, y se «quitan de irse ruborizando poco a poco. Si al cabo lo han de decir, cuanto mas pronto mejor.

Del mismo modo empezaron otros tráfugas, y después hicieron alarde de su apostasía. Concluyeron por donde concluyeran esos a quienes La Epoca dice con claridad que no son progresistas.

Fuera repulgos, y pecho al agua.»

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Valladolid a D. Cayetano Bonafós, que desempeña igual cargo en la de Jaen.

Dado en Palacio a veintiseis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaen a don José Montemayor, que lo es de la de Huesca.

Dado en Palacio a veintiseis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándome con lo que me ha propuesto el presidente de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar vocales de la comision de estadística general del reino a D. Pascual Madoz, ministro que ha sido de Hacienda; a D. Buenaventura Carlos Arribas, secretario de la intendencia general de la real casa y patrimonio, y a D. Laureano Figuerola, vocal de la junta consultiva de aduanas y aranceles.

Dado en Palacio a veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Nueva al teniente general D. José Marchessi y Oleaga, actual capitán general de Aragón.

Dado en Palacio a veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

roladas; pero era impropio prestarse a hablar con el primero que llegase. El resultado fué que no volvió a hablarme.

II.

El Akhal.

No teniendo yo que guardar ningún miramiento quise gozar enteramente de la compañía del marsellés, quien era un compañero precioso por lo poco que esto sucede en los paquetes ingleses. Aquel hombre habia viajado y visto mucho; su comercio le obligaba a detenerse de escala en escala, y le conducía naturalmente a entablar relaciones con todo el mundo.

—El inglés no quiere hablar mas,—me dijo,—«al vez será que se marce ó que haya almorzado demasiado.

Dió una gran carcajada y continuó:

—Se parecerá a uno de nuestros diputados, que era muy aficionado a que se le pusiesen en la mesa piezas gordas. Un día, en un plato de tordos, se le puso un mochuelo. «Este sí que es gordo!» exclamó. Cuando acabó y le dimos lo que habia comido, le dió una indigestión....

Decididamente mi provenzal no pertenecía a la mejor compañía; pero ya habia pasado el Rubicon. El límite que separa las *first places* de las *second places* no existía; no pertenecía ya a la sociedad *gentil* *faul*, y no habia mas que someterme a esto

turas, completan el cuadro de todo lo que tiene Saida de lo pasado.

El cónsul nos enseñó a la vuelta una casa situada a orillas del mar, que fué habitada por Bonaparte en la época de la campaña de Siria. Se ha puesto con este motivo una coladura de papel pintado con atributos guerreros y dos estantes sobre los cuales se ven algunos vasos chinos: contienen los libros que solía consultar el héroe. Sabido es que llegó hasta Saida para establecer relaciones con los emires del Líbano. Un tratado secreto ponía a su sueldo seis mil maronitas y seis mil drusos destinados a detener el ejército del bajá de Damasco que marchaba sobre Acre. Las intrigas de los soberanos de la Europa y de una parte de los conventos hostiles a las ideas de la revolución detuvieron este movimiento de las poblaciones; los príncipes del Líbano, siempre políticos, subordinaban su concurso oficial al resultado del sitio de San Juan de Acre. Por lo demás, millares de combatientes indígenas se habian reunido al ejército francés por odio a los turcos; pero esto no podia servir de nada. Los trenes de sitio que se esperaban fueron cogidos por los ingleses, quienes consiguieron desembarcar en Acre sus ingenieros y sus artilleros. Un francés, antiguo condiscipulo de Napoleón, llamado Philippeaux, fué quien dirigió la defensa.

III.

Un desayuno en San Juan de Acre.

Habiase dado a la vela el paquete; la cadena del Líbano se bajaba, y retrocedía cada vez mas a me-

jos, un olor penetrante de especias, de salazones y de fritos da a conocer que estan allí inmediatas las tiendas. En efecto, se pasa por entre los edificios de la marina y los de la aduana y se encuentra uno en una calle con anaqueles a derecha é izquierda, que va a parar al khan francés. La bandera tricolor flota en el edificio mas considerable de Saida. El vasto patio interior al que dan sombra magníficas acacias, está rodeado de dos hileras de galerías que corresponden abajo a los almacenes, y arriba a las habitaciones ocupadas por los negociantes. Dirigiéme al consulado francés, y estaba hablando tranquilamente con el cónsul, cuando llegaron el marsellés, el griego y su mujer renegando de los frailes franciscanos, porque habian ido a ver el convento y no les habian permitido entrar.

—Es que no reciben a nadie que no haya sido enviado con una carta de recomendación,—dijo el cónsul.

Era este un hombre excelente y tambien un sábio orientalista; me enseñó dos obras traducidas de los manuscritos que le habian sido prestados por un druso. Después de comer, fuimos a ver las ruinas, a donde se llega atravesando jardines deliciosos, que son los mas hermosos en todas las costas de la Siria. En cuanto a las ruinas situadas al Norte, no son mas que fragmentos y polvo; los únicos cimientos de una muralla que hay, parecen remontarse a la época fenicia; el resto es de la edad media; sabido es que San Luis hizo reconstruir la ciudad y reparar un castillo cuadrado construido por los ptolomeos. La cisterna de Elias, el sepulcro de Z'ulon y algunas grutas sepulcrales con restos de pilas y de pin-

destino. Tal vez el reverendo que tan imprudentemente me habia admitido en su intimidad, me comparaba con los ángeles caídos de Milton: confieso que no sentí mucho; la proa era mucho mas divertida que la popa. Allí se apiñaban los harapados mas pintorescos, los tipos de raza mas variados, en cesteras, en colchones, en alfombras agujeradas, sin importárseles nada de aquel sol espléndido que les cubria con una capa de oro. El ojo brillante, los dientes blancos, la risa indolente de los montañeses, la actitud patriarcal de las pobres familias curdas, agrupadas bajo las velas del buque como en las tiendas del desierto, la imponente gravedad de ciertos emires ó cherifes, mas ricos de antepasados que de piastras, y que, como D. Quijote, parecían decir en cualquier sitio en que me siento estoy en el puesto de honor; todo aquello valia indudablemente mucho mas que la compañía de algunos turistas taciturnos y de cierto número de turcos cerebrinosos.

El marsellés me habia llevado hablando hasta un sitio en que habia tendido su colchon al lado de otro ocupado por un sacerdote griego y su mujer que hacían la peregrinación a Jerusalem. Eran dos viejos de muy buen humor que eran muy amigos del marsellés. Aquellas gentes tenían un cuervo que saltaba sobre sus rodillas y participaba de su pobre desayuno. El marsellés me hizo sentarme a su lado y sacó de una caja un enorme salchichon y una botella de forma europea.

—Si no hubieseis almorzado ahora poco,—me dijo,—os ofrecería de esto, pero podéis probarlo; es un salchichon capaz de abrir el apetito a un muer-

Vengo en nombrar capitán general de Aragón al mariscal de campo D. Luis García y Miguel de la Calle, actual capitán general de Navarra.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Navarra al mariscal de campo D. Antonio Blanco y Castañola.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. José Macrohon y Blake, teniente general, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo sexto del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. José Marchesi, teniente general, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo sexto del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Juan B. uil, ministro que ha sido de Hacienda, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo tercero del art. 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Juan Aldama é Irabien, teniente general, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo sexto del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Luis Rodríguez Camaleño, ministro que ha sido del tribunal supremo de Justicia, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo noveno del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Domingo de Aguilera y Contreras, marqués de Benalúa, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo décimo del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Usando de la prerogativa que me compete en virtud de los artículos 14 y 15 de la Constitución y oído mi Consejo de ministros, vengo en nombrar senador del reino á D. Juan de Villalonga y Escalada, marqués del Maestrazgo, teniente general, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo sexto del artículo 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á veintinueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: En vista del resultado del expediente instruido en el gobierno de la provincia de Oviedo, con arreglo á lo prescrito en la real orden de 14 de marzo de 1846, y de conformidad con el parecer de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien autorizar á D. Juan Alvarez Nera, vecino de Naraval, concejo de Tineo, para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, pueda aprovechar las aguas del río llamado también Naraval, como fuerza motriz de un martinete y un molino harinero que trata de construir en el término del espresado pueblo, debiendo verificarse las obras bajo la inspección del ingeniero jefe de la provincia, con arreglo al plano aprobado con esta fecha y con las condiciones siguientes:

1.ª La presa, cuya altura sobre las aguas bajas

del río no ha de exceder de 95 centímetros, se construirá en el sitio que marca el plano espresado.

2.ª No podrán emplearse las aguas en riegos ni otros usos que disminuyan su caudal.

3.ª El gobierno queda facultado para disponer de las aguas, siempre que fuese conveniente establecer un sistema general de aprovechamiento, sin que el concesionario pueda en este caso reclamar ningún género de indemnización.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de noviembre de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

Acordiendo á lo solicitado por D. Francisco Antonio Godoy del Moral, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado prorogar por doce meses, contados desde el día 5 de febrero del año próximo, la autorización que le fué concedida por real orden de 5 de agosto último para hacer los estudios de un canal de riego que, tomando las aguas sobrantes del río Chérin, á las inmediaciones del pueblo de Bayareal, en la provincia de Almería, fertilice los terrenos comprendidos en la jurisdicción de dicho pueblo y los de Picena, Laroles y Alcolea.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de noviembre de 1858.—Corvera.—Señor director general de obras públicas.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la junta preparatoria celebrada el día 30 de noviembre de 1858.

A la una del día, reunidos los señores senadores en el salón de sus sesiones, según prescribe el reglamento, ocupó la silla de la presidencia el señor don Joaquín María Ferrer, como de mayor edad entre los señores presentes, desempeñando las funciones de secretarios, como mas jóvenes, los señores marqués de Perales y conde de Villafraanca de Gaitán.

Procedióse á leer la lista de los señores senadores presentes en esta corte, y decía así:

Marqués de Miraflores. Marqués de Armendariz. Conde de Valmaseda. Marqués de Santa Cruz. Marqués de Viluma. Marqués de Santa Cruz de Rivadulla. Marqués de Alcañices. D. Joaquín Ezpeleta. D. Felipe Rivero. Duque de Ahumada. D. Domingo Ruiz de la Vega. D. Apolinar Suarez de Deza.

D. Francisco Olavarrieta. D. Ramon María Fontseca. D. Santiago Mendez Vigo. D. Manuel Soria. Conde de San Julian. D. Antonio Remon Zarco del Valle. Marqués de Valgornera. Duque de Abrantes. D. Ramon Santillan. Duque de Medinaelli. Conde de Grá. Marqués de San Felices. D. Andrés Caballero. Duque de San Carlos. Duque de Veragua. Marqués de Valmediano. Marqués de Vallehermoso. D. Ramon Barona. Conde de Santa Coloma. D. Pedro Pascual Oliver. Duque de Hija. ver. D. Cláudio Anton de Luzuriaga. D. Fernando Fernandez de Córdova. Marqués del Duero. D. Florencio Rodriguez Vahamonde. Conde de Balazote. Conde de Yumary. Marqués de Someruelos. D. Mauricio Carlos de Onís. Marqués de Malpica. Conde de Lucena. Marqués de Camarasa. Conde de Mirasol. D. Pedro Salas Omaña. Conde de Llobregat. D. Lorenzo Arrazola. D. Francisco Serrano. Conde de Cervellon. Conde de Zaldivar. D. Antonio Guillermo Moreno. D. Facundo Infante. Marqués de Claramonte. D. Laureano Sanz. Conde de Almina. Duque de Rivas. Principe Pio. Duque de San Lorenzo. Conde de Sevilla la Nueva. Duque de Sevillano. Marqués de Campo-Verde. Conde de Adanero. Conde de Cionard. Conde de Torre-Marín. Marqués de Novaliches. D. José María Sierra. D. Pedro Sainz Andino. D. Marcelino de la Torre. D. José María Huet. Conde de Tilly. Conde de Torre-Marín. Conde de Campo-Alange. Cardenal arzobispo de Toledo. D. Hilario del Rey. D. Juan Sevilla. Conde de Vello. Duque de San Miguel. D. José Manuel Collado. D. Modesto Cortázar. D. Joaquín María Ferrer. D. Bernardo de la Torre. D. Vicente Sancho. D. Rojas. D. Saturnino Calderon Collantes. D. Juan Martín Carramolino. D. Antonio Gonzalez. D. Ventura Cerrajería. Marqués de Vendafia. D. Eusebio de Calonge. D. Alejandro Oliván. Marqués de Monreal y de Santiago. D. Pablo Govantes. D. Miguel Chacon y Durán. D. Manuel Cantero. D. Jacinto Chacon y Durán. D. Joaquín José Casaus. Conde de Villanueva de la Barca. Conde de Bailén. D. Juan Lara. D. José Luciano Campuzano. D. Joaquin Bayona. Marqués de Molins. D. Valentín Ferraz. D. José Velluti. D. Andrés García Camba. Marqués de Geron. D. Francisco Mata y Alós. D. Jacinto Félix Domenech. D. José Valdasano. Marqués de Campo-Alegre. Conde de Villanueva de la Barca. D. Fermín Ezpeleta. Conde de Velarde. Señor de Rubianes. D. Antonio Riquelme. Marqués de Mus. D. Martín de los Heros. D. Sebastian Gonzalez Patriarca de las Indias. Nandín. D. Jacinto María de Salas. Marqués de Montesa. Conde de Montefuerte.

Acto continuo se procedió á la lectura del real decreto de disolución del Congreso de señores diputados y de apertura de las Cortes.

Dióse cuenta de una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, trasladando con fecha 14 de mayo último los reales decretos del mismo día, en que se nombraba ministro de la Gobernación al señor don José de Posada Herrera, disponiendo

cesase en su despacho interino el señor don José María Fernandez de la Hoz.

La junta quedó enterada.

Asimismo se dió cuenta, y la junta quedó tambien enterada, de otra comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, en que con fecha 13 de mayo se trasladaba el real decreto declarando terminada la legislatura de 1858.

Igualmente se dió cuenta de otras dos comunicaciones de la presidencia del Consejo de ministros, ambas de 30 de junio último, participando en la primera los reales decretos en que se admitía la dimisión que de sus respectivos cargos habían presentado don Javier de Isturiz, presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado; don José María Fernandez de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia; don Fermín de Ezpeleta, ministro de la Guerra; don José Sanchez Ocaña, ministro de Hacienda, y el conde de Guendulain, ministro de Fomento; y trasladando en la segunda los reales decretos en que se nombraba presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra y de Ultramar al señor conde de Lucena; ministro de Gracia y Justicia á don Santiago Fernandez Negrete; ministro de Hacienda á don Pedro Salaverria, y ministro de Fomento al señor marqués de Corvera, continuando en los de Gobernación y Marina los señores don José de Posada Herrera y don José María de Quesada.

La junta quedó enterada.

Tambien se dió cuenta, y la junta quedó asimismo enterada, de una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, fecha 2 de julio último, trasladando el real decreto en que se nombraba ministro de Estado al señor don Saturnino Calderon Collantes.

Igualmente se dió cuenta, quedando tambien enterada la junta, de otra comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, fecha 25 del corriente mes, trasladando el real decreto en que se admitía su dimisión al señor ministro de Marina, D. José María de Quesada.

Dióse cuenta de otra comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, en que con fecha 27 de este mes trasladaba el real decreto nombrando ministro de Marina al señor don José Macrohon.

La junta quedó enterada.

Dióse cuenta de que el señor ministro de la Gobernación, con fecha 15 de julio último, trasladaba los reales decretos expedidos por S. M. en el día anterior, y por los cuales se había servido nombrar senadores del reino, en uso de su real prerogativa, á los señores siguientes:

Como comprendidos en el párrafo 3.º del artículo 15 de la Constitución.

D. Joaquín Francisco Pacheco. D. Pedro Gomez de la Serna. D. Nicomedes Pastor Diaz. D. Manuel Bermudez de Castro. D. Francisco Luxán. D. Antonio Remon Zarco del Valle. D. Francisco Santa Cruz. D. Miguel Roda. D. Manuel Cortina. D. Cirilo Alvarez. D. José María Quesada. D. Rafael de Bustos y Castillo, marqués de Corvera.

Como comprendido en el párrafo 2.º del citado artículo.

D. Millán Alonso.

Como comprendidos en el párrafo 6.º de dicho artículo.

D. Domingo Dulce. D. Juan Zavala. D. José Lemery. D. Isidoro de Hoyos. D. Santos San Miguel. D. Martín Iriarte. D. Atanasio Aleson. D. Juan Prim, conde de Reus.

Como comprendidos en el párrafo 9.º del precitado artículo.

D. Manuel Guillas. D. José María de Olañeta. D. Juan Chinchilla. D. Joaquín María Perez.

Como comprendidos en el párrafo 10 del indicado artículo.

D. Jesus Muñoz, marqués de Remisa. D. Pedro Rosique, marqués de Camachos. D. Alejo Molina y Saurin, vizconde de Huerta. D. Mariano Fontes y Queipo de Llano, marqués de Ordoño. D. Pedro José de Zulueta y Madariaga, conde de Torre-Diaz. D. Vicente Palavicino, marqués de Mirasol. D. Antonio Cayetano Valdecañas y Tafur, conde de Valdecañas. D. José de Lezo, marqués de Ovico. D. Miguel Nicolás Galiano, marqués de Montortal.

D. Domingo de Chaves, conde de Santibañez. D. García Gofín y Vargas, conde de la Oliva. D. Vicente Dasi y Lluemas, marqués de Dos-Aguas. D. Manuel de Pedro, baron de Salillas.

Y como comprendidos en el párrafo 11 del repetido artículo 15.

D. Ignacio Olea. D. Ignacio Vazquez. D. Pedro Inganzo, marqués viudo de la Espeja. D. Alejandro Barrantes. La junta quedó enterada.

Dióse cuenta del real decreto comunicado por la presidencia del Consejo de ministros nombrando presidente y vice-presidentes del senado para la próxima legislatura.

La junta quedó enterada.

El señor Presidente: Habiéndose llenado la formalidad del reglamento, el señor presidente nombrado por S. M. puede pasar á ocupar su asiento.

Verificado así, dijo

El señor Presidente. (marqués del Duero).—Señores, al ocupar este p. esto, mis primeras palabras deben ser de gratitud á S. M. a Reina, por su benevolencia en honrarme con este cargo. Es asimismo deber mio manifestar mi alta consideración al Senado, y la esperanza que me anima de que no me faltará su cooperación para desempeñar este cargo con la aceptación que obtuvieron los señores senadores que me han precedido. Anímanse tambien la idea de que en este puesto, como en el que he dejado, podré mirar por el esplendor del trono, por los grandes intereses del país y por los fueros del Senado.

Dióse cuenta, y la junta quedó enterada, de una comunicación en que el señor ministro de la Gobernación remitía doce ejemplares del ceremonial que

S. M. se ha servido aprobar y ha de observarse en la solemne apertura de las Cortes del reino, que tendrá lugar á las dos de la tarde el día 1.º de diciembre próximo en el palacio del Congreso de los señores diputados.

Tambien se dió cuenta, y la junta quedó enterada, de dos comunicaciones en que los señores conde de Casa-Eguía y marqués de Montesa escusaban su falta de asistencia por hallarse enfermos.

Procedióse á sortear los nombres de los señores que han de componer las diputaciones de honor y de mensajes, y resultaron los siguientes:

Señores D. Jose Velluti.—D. Santiago Tejada.—D. Francisco de Paula Mata y Alós.—Conde de Valmaseda.—Marqués de Malpica.—D. Apolinar Suarez de Deza.—D. Pedro Salas Omaña.—Marqués de Novaliches.—Marqués de Alcañices.—Don Miguel Chacon y Durán.—Conde de Campo Alange.—Cardenal arzobispo de Toledo.—D. Javier de Ezpeleta.—Duque de San Miguel.—D. Fernando Fernandez de Córdova.—Marqués de Santiago.—Conde de Llobregat.—Duque de San Carlos.—Don Pascual Fernandez Baza.—Marqués de Valmediano.—Marqués de Campo Verde.—Duque de Hija.—Conde de Grá.—D. Alejandro Oliván.—D. Vicente Sancho.—Conde de Oñate.—D. Cayetano de Zúñiga.—Conde de Zaldivar.—Marqués de Viluma.—D. José Manuel Collado.—D. Bernardo de la Torre Rojas.—D. Laureano Sanz.—Patriarca de las Indias.—Marqués de Vallehermoso.—Conde de San Julian.—Conde de Altamira.—D. Antonio Riquelme.—Conde de Balazote.—Marqués de Guadalcázar.—Marqués de San Felices.—D. Antonio Remon Zarco del Valle.—D. Domingo Ruiz de la Vega.—Marqués de Valgornera.—Duque de Veragua.—Conde de Tilly.—Marqués de Miraflores.—Marqués de Vendafia.—Conde de Almina.—D. Hilario del Rey.—D. Fermín de Ezpeleta.—D. Andrés García Camba.—D. José Luciano Campuzano.—Marqués de Someruelos.—Duque de Abrantes.—D. Antonio Gonzalez.—Duque de Sevillano.—Duque de Medinaelli.—Conde de Montefuerte.—D. Joaquín María Ferrer.—D. Juan Martín Carramolino.—Marqués de Armendariz.—D. Lorenzo Arrazola.—D. Cláudio Anton de Luzuriaga.—D. Mauricio Carlos de Onís.—D. Modesto Cortázar.—D. José María Huet.—D. Sebastian Gonzalez Nandín.—Conde de Clonard.—D. Serafín Estébanes Calderon.—Duque de Rivas.—D. Francisco Serrano.—Marqués de Perales.—D. Pedro Pascual Oliver.—Conde de Vello.—D. Valentín Ferraz.—Marqués de Almonacid.—D. Ramon Varona.—D. Pedro Sainz de Andino.—D. Manuel de Soria.—D. Eusebio Calonge.—Conde de Villafraanca de Gaitán.—D. Marcelino de la Torre.—D. Francisco Olavarrieta.—D. Santiago Mendez Vigo.—D. José María Sierra.—D. Manuel Cantero.—D. Antonio Guillermo Moreno.—Duque de San Lorenzo.—D. Ventura Cerrajería.—Conde de Villanueva de la Barca.—D. Angel Calderon de la Barca.—D. Joaquín Bayona.—Marqués de Geron.—D. Florencio Rodriguez Vahamonde.—Marqués de Santa Cruz.—Conde de Santa Coloma.—D. Jacinto Félix Domenech.—D. Ramon Santillan.—Marqués de Molins.—Duque de Bailén.—Conde de Romera.—Sr. de Rubianes.—D. Ramon María Fonseca.—D. Andrés Caballero.—Marqués de Campo-Alegre.—D. Facundo Infante.—D. Pablo Govantes.—Duque de Ahumada.—Conde de Yumary.—Marqués de Claramonte.—D. Joaquín Ezpeleta.—Marqués de Santa Cruz de Rivadulla.—Conde de Velarde.—Marqués de Camarasa.—Conde de Adanero.—D. Joaquín José Casaus.—Conde de Torre-Marín.—D. Juan Lara.—D. Felipe Rivero.—D. Juan Sevilla.

El Sr. Presidente: Van á leerse los nombres de los doce primeros señores senadores sorteados, que son los que han de componer la diputación que ha de recibir á SS. MM. en la solemne apertura de las Cortes, y los seis segundos que compondrán la que reciba á SS. AA.

Leídas ambas listas, resultaron los nombres siguientes:

1.ª

Diputación para recibir y despedir á SS. MM. en la sesión regia de apertura de las Cortes.

Sres: D. José Velluti. D. Santiago Tejada. D. Francisco Mata y Alós. Conde de Valmaseda. Marqués de Malpica. D. Apolinar Suarez de Deza. D. Pedro Salas Omaña. Marqués de Novaliches. Marqués de Alcañices. D. Miguel Chacon y Durán. Conde de Campo-Alange. Cardenal arzobispo de Toledo.

Suplentes.

D. Javier de Ezpeleta. Duque de San Miguel. D. Fernando Fernandez de Córdova. Marqués de Monreal y de Santiago. Conde de Llobregat. Duque de San Carlos.

2.ª

Diputación para recibir á SS. AA. RR. en la sesión regia de apertura de las Cortes.

D. Pascual Fernandez Baza. Marqués de Valmediano. Marqués de Campo-Verde. Duque de Hija. Conde de Grá. D. Alejandro Oliván.

Suplentes.

D. Vicente Sancho. Conde de Oñate.

El señor Presidente: Se va á leer el art. 26 del reglamento.

Leído el referido artículo, decía así: «El Senado fijará la hora en que han de empezar las sesiones ordinarias y extraordinarias que este acuerdo.

Cuando ocurra algun motivo urgente para reunir el Senado, el presidente señalará la hora en que ha de verificarse.»

El señor Presidente: La mesa cree que puede proponer á la junta la hora de la una y media para la cita, y la de las dos para abrir la sesión.

Hecha la pregunta en ese sentido, la resolución fué afirmativa.

El señor Presidente: Pasado mañana habrá sesión, para tratar de lo que procede según el reglamento. Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

SESION PREPARATORIA DE AYER.

Ayer celebró el Congreso la sesión preparatoria que previene el reglamento. A la hora prevenida en el mismo, el señor Olózaga que, como ya saben nuestros lectores, ocupaba el primer lugar en la lista de las actas presentadas en la secretaría, ocupó la silla de la presidencia, leyéndose en seguida, por el señor oficial mayor de la secretaría, la espresada lista, de la que resultaban los señores siguientes:

Olózaga. Benayas. Rascon. Vizconde de Rias. Santillan. Yañez Rivadeneira (don Ignacio Timoteo). Carriquiri. Loring. Fuente Alcazar. Cárnovas. Udaeta. Sandoval y Arcana. Delgado. Valdés y Mon. Leon Medina. Valero y Soto. Iranzo. Gonzalez Alonso.

Yañez Rivadeneira (don Manuel). Rios. Moyano. Soria Santa Cruz. Lorezana. Latorre (D. Luis). Moreno Lopez (D. M). Iglesias y Barcones. Ugarte. Estrada. Ribó.

Martinez (D. Juan Pedro). Marqués de la Vega Armijo. Goicoerrotea (D. Francisco). Baron de Córtes. Ventosa. Vasallo.

Vazquez. Lopez (D. Antonio). Cuadros. Conde de Patilla. Ardanaz. Valdés. Tenorio. Melgarejo. Cardero. Rodriguez Guerra. Sanchez Cantalejo. Arévalo Gener. O'Donnell (D. Enrique). Neira Montenegro. Lafuente. Conde de Lérida. Muñoz y Lopez.

Escobar. Mayans. Lasala. Alvarado. Moreno Lopez. Luengo. Lopez Roberts. Cucto. Nuñez de Prado. Quintana. Rossique. Mendoza Cortina. Fontes y Contreras. Diaz. Barneuo Arcana. Ceruti. Mascarós. Figuerola. Benedito.

Gonzalez (D. Ambrosio). Bayarri (D. Pascual). Bayarri (D. Pedro). Enriquez. Santa Cruz (D. Juan José). Martinez de la Rosa. Escario. Letona. Zorrilla. Barroeta. Cayero. Gomez de Laserna. Amorós. Barrantes. Millan y Caro. Tejada. Vizeconde del Ponton. Calderon Collantes. Sanz. Centurion. Rivero Cidraque. Ortega. Perez y Gutierrez. Ferreira. Calzada. Barcáiztegui. Sierra Pambley. Pardo Montenegro. Blanco. Piñan. Camacho. Ferrandez. Uria. Valera. Suarez Inclan. Conde de la Cañada. Sagasta. Campodon. Calvo Asensio. Serrano Bedoya. Rodriguez Leal. Fuentes. Navasquez. Peraltá. Gasset. Auriolos. Uragon. Hazañas (D. Joaquín). Nacarino Bravo. Hazañas (D. Manuel). Abades. Gener. Montesino. Muñoz y Leon. Pozo. Ramirez. Sagasta. Bedoya (D. Luis). Alfaro. García Maccera. Romero Ortiz. Moya. Ustariz. Gomez. Safon (D. José). Abecia. Perez de los Cobos. Arteaga. Marqués de Benemejia. Peñañua. Rodriguez (D. Vicente). Segura. Goicoerrotea (D. Roman). Taravilla. Goicoerrotea (D. Gregorio). Merelles. Esponera. Lozano. García Torres. Pino. Echeverría. Conde de Revillagigedo. Echeverría. Elío. Mas y Abad. Garrido. Mas y Abad. Marqués de la Torre-cilla. Cuenca. Vizeconde de Espasantes. Melida. Rodriguez (D. Nicolás). Miranda. Carballo. Fontan. Canga. Xifré. Sintoja. Vidarte. Bañuelos. Aguirre. Marqués de Cuellar. Verdugo. Franco. Armada Valdés. Alonso Martinez. Muchada. Casado. Abedillo. Nuñez Arenas. Rios Rosas. Gaitán. Galvez Cañero. Campos de Orellana. Paez Jaramilla. Fernandez Negrete. Alfaro Sandoval. Rivero (D. José Vicente). Campo. Posada. Barca. Pidal. Cordero. Safon (D. Manuel). Lopez Ballesteros (Don Martín Barneuo). Ramirez. Lopez Ballesteros (Don Diego). Ruiz Zorrilla. Patiño. Ulloa. Herrera (D. Cristóbal Martín). Falguera. Hernandez (D. Justo). Perez Caballero.

Ademas manifestó el señor presidente interino que el acta de un distrito habia sido presentada por dos individuos; pero no queriendo prolongar mas su permanencia en la silla presidencial, invitó al de mas edad de entre los presentes, para que la ocupase, segun previene el reglamento; y a los mas jóvenes para que pasasen á hacer de secretarios. En su virtud ocupó la silla de la presidencia el Sr. Ceruti, y la de secretarios los Sres. Alvarado, Zorrilla, y Herrera (D. Cristóbal Martín) y Gasset.

Acordado un voto de gracias al señor Olózaga,

suscitó este el incidente del acta doble, manifestando que, aunque, en su concepto, el diputado presunto era el que traía el acta de las dos sesiones, creía que lo mejor era que los dos se abstuviesen de tomar parte en la junta. No teniendo estas atribuciones para resolver el incidente, no tuvo ulterior resultado.

Se procedió en seguida a sortear las comisiones que han de acompañar á SS. MM. y AA. á su entrada y salida del edificio en la sesión de apertura, y del sorteo resultó ser elegidos para la comisión que ha de recibir á SS. MM., los señores marqués de Cuellar, Moyano, Utrera, Pardo Montenegro, Letona, Hazñas (don Manuel), García Rizo, Lináres, marqués de la Torrecilla, Taravilla, Sagasta y Abecia, y los suplentes, señores Abellón, Fernández Negrete, duque de Villahermosa, Orobio y Rosique; y para recibir á SS. AA., los señores Muñoz y López, Díaz, Hazñas (D. Joaquín), conde de la Cañada, Irujo y Aguirre; y los suplentes, Prats y Soler y Hernández (D. Justo).

El señor Olazágui manifestó que el señor Sagasta, nombrado para la primera de estas comisiones, estaba enfermo, dándose en seguida por terminada la junta.

CORREO ESTRANJERO.

Hace pocos días hemos publicado, según la *Gaceta de Breslau*, un análisis de la alocución que el príncipe regente de Prusia ha dirigido al ministerio después de su Constitución definitiva. La versión de la *Gaceta de Breslau* no era exacta. La *Gaceta de Hamburgo* publica el texto liberal de esta alocución. Se ve en ella que se aproxima más á la circular de M. Flatwell y al artículo del periódico semi-oficial que espresaba la desconfianza del nuevo gobierno contra los aliados cuya exigencia teme. No se trata, ha dicho el príncipe de Prusia, de romper con lo pasado, sino solo de reformar algunos abusos contrarios al espíritu del siglo. En cuanto al movimiento de la opinión y á las esperanzas exageradas que ha suscitado el advenimiento del nuevo ministerio al poder, el príncipe de Prusia declara que es preciso saber resistir á él con energía, sin ceder á la preocupación demasiado extendida de que se deben desarrojar las ideas liberales mas bien que dejarles marchar solas.

Según el regente, se ha ido de un extremo á otro en lo que toca á la administración interior del país. Después de haber ensayado una libertad completa, se ha vuelto á los antiguos errores. El nuevo gobierno tratará de guardar entre los dos excesos una justa medida.

Llegando á las cuestiones religiosas, el príncipe de Prusia ha creído poder tratarlas con bastante extensión. Se ha sublevado contra la intolerancia y la hipocresía, y les ha censurado fuertemente en las dos grandes confesiones religiosas que se dividen la población prusiana. Ha insistido particularmente en la necesidad de contener á la iglesia católica dentro de los límites que le señalan las leyes del país.

En resumen, el regente parece tan deseoso como sus ministros de no dejar que el público se haga ilusiones sobre las tendencias del nuevo gobierno. Pero hasta ahora las explicaciones del príncipe de Prusia, así como las de su gobierno, están envueltas en cierta oscuridad sobre un asunto importante, y únicamente la conducta del gobierno en las cámaras actualmente elegidas será realmente la que decida acerca de sus intenciones y su valor.

Una correspondencia de Berlín dice que el gobierno se ha ocupado muchas veces de la marina, asunto de suma importancia. Sin embargo, se vacila en contraer un empréstito afectado á este servicio. Es probable, sin embargo, que este se realice y que suba el presupuesto de la marina á dos millones de thalers.

La *Gaceta de Augsburgo*, refiriéndose á correspondencias de Viena, afirma que, por mas que se diga en contrario, es cierta la reducción del ejército austriaco. En prueba de ello se invoca la orden imperial que perdona todos los atrasos del reclutamiento. Este perdón se estiende hasta á los jóvenes que se han hecho reemplazar antes del 16 de julio último. Aun suponiendo que las compañías de depósito suban como se ha dicho de 20 á 40 hombres, esto no daría mas que un aumento de 7,000 hombres.

Dicen de San Petersburgo que la prensa periódica de aquella ciudad va tomando un gran incremento. Se ha empezado á publicar un nuevo periódico titulado *Hoja cotidiana rusa*, y otro semanal titulado *El Mundo ruso*. También en Moscú se ha fundado un nuevo periódico titulado *El Velo*.

Acaba de publicarse el almanaque novísimo en Finlandia para 1859, y contiene los datos mas importantes para el comercio y la navegación en los años precedentes.

Entre las varias noticias se encuentra la lista oficial de los buques tomados y destruidos por los ingleses en la guerra de 1854 y 1855. Resulta que la Finlandia, que tiene en la actualidad 465 buques de 51,259 toneladas y 23 vapores, ha perdido en la guerra 80 buques de 9,055 toneladas, sin contar aquellos cuyos propietarios han sido indemnizados por la corona, ni los de menos de 10 toneladas que han sido cogidos rompiendo el bloqueo. Los desastres causados por esta guerra en Finlandia han sido plenamente reparados. Esto prueba al mismo tiempo las numerosas especulaciones marítimas que ha hecho el comercio finlandés.

Las ciudades de Helsingfors, Abo, Wiborg y algunas otras plazas del golfo de Finlandia y de Bothnia han sido transformadas completamente por medio de grandes construcciones en los puertos, por arsenales, astilleros etc., que no existían hace cinco años.

Los únicos extranjeros á quienes los chinos ven sin ódio son los rusos, y la única potencia que ha logrado ponerse pacíficamente en inmediata y directa comunicación con el imperio del Hermano del Sol, es la Rusia. Entre Pekín y Kiachta, primer pueblo de la frontera moscovita, se ha establecido un servicio de correos, y cada quince días salen expediciones de una y otra población. Una especie de caravana periódica que se ha organizado también, lleva á Rusia los productos chinos, y á la China los efectos comerciales de la Europa entera, que los rusos se procuran con tal objeto.

Los misioneros moscovitas reciben por todas partes señaladas muestras de estimación y de respeto. El gobernador de Mai-Matchin, cuya residencia está situada no lejos de Kiachta, ha solicitado en varias ocasiones permiso de las autoridades rusas para asistir á las funciones de la iglesia, y ha ido siempre á ellas acompañado de su familia y de los principales habitantes del territorio en que gobierna.

La *Gaceta* publica los despachos siguientes:

«MARSELLA 25.—De Touranne anuncian que las tropas franco-españolas continúan sus operaciones con ventajas. Han tomado la ciudad de Tournon y los fuertes de Geupon con 200 cañones, siendo pocas las pérdidas, y considerables las del enemigo. Se reconcentran 100,000 hombres alrededor de la capital, pero resisten débilmente. Los cochinchinos han cometido actos de barbarie contra los franceses que sorprendieron.»

«LONDRES 25.—El gobierno declara que Mr. Gladstone no lleva misión de formar ni modificar las relaciones de Inglaterra con las islas Jónicas, sino de estudiar las mejoras que puedan introducirse sin apartarse del tratado de París de 1815.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Siguen los correos llegando con bastante retraso á consecuencia del mal estado de los caminos. Las pocas noticias, sin embargo, que recibimos son bien dignas de tomarse en consideración. En las provincias Vascongadas, Santander y Asturias, la sequía continúa sin dar señales de concluirse. En Asturias, país pobre, pobrísimos, puesto que en su mayor parte se mantiene con la exigua cosecha del maíz, empieza, según escriben, á sentir los efectos del hambre, resultado inmediato de no haber dado fruto la tierra en ocasión oportuna.

En los puertos y pueblos de la costa de Andalucía, el mar ha hecho estragos, mientras que en los del interior, los vendavales, las lluvias y las crecidas de ríos han acabado con gran parte de las cosechas.

En Zaragoza también ha llovido mucho: pero no parece preocuparles esto tanto como los frecuentes robos que de algunos días á esta parte tienen lugar, lo cual se denuncia diariamente también en los periódicos de Málaga, Valencia y Cataluña. Véanse si no las noticias que hallamos mas dignas de transferirse.

—Es muy probable, escriben de la Coruña, que dentro de poco se halle establecida la compañía que ha de hacer frente á la subasta del ferro-carril, lo cual una vez conseguido, no se parará, hasta alcanzar que los rails se asienten por primera vez en tierra de Galicia.

—El vapor inglés que hemos dicho va á emprender los viajes periódicos de Bilbao á Londres, se llama *Elif*. Es de hélice: el casco de hierro y de elegante fachada. Mide 152 pies de quilla y tiene tres palas. Apenas se abandera se harán en él algunas obras, entre otras, una hermosa cámara sobre cubierta para los pasajeros.

—A tres leguas de Tarragona y hacia la parte Sur de la villa de Caba, se ha descubierto una mina de carbon espático de muy buena calidad.

—La fragata «*Euryalus*», anclada en Cádiz y conductora del príncipe Alfredo, hijo de la reina de Inglaterra, se dio á la vela el 23, sin que se sepa para dónde.

El príncipe visitó las célebres bodegas de Jerez de la Frontera.

—La diputación provincial de Huesca, tiene el proyecto de unir aquella provincia con Francia por medio de una vía férrea, perforando el Pirineo por Gabarnie.

—Escriben de Asturias van á cumplirse cuatro meses sin haber visto una gota de agua, causando por lo tanto desastres sin cuento, puesto que los pozos están secos, los ganados se mueren y las personas contraen enfermedades.

—En Sevilla sigue lloviendo sin cesar; el río ha crecido mas de dos varas; los husillos están cerrados, quedando por tanto cuanta agua cae estancada en la población.

—Por una persona, cuyo nombre no ha querido revelar, se ha regalado á los establecimientos de caridad de Soria, ropa por valor de 18,000 rs., toda ella construída á propósito de la mejor calidad.

—En Sevilla ha tomado el ayuntamiento á su cargo el surtido de carne, al ver el exorbitante precio á que se vendía.

—Escriben de Aragón anunciando haberse evacuado desfavorablemente el informe facultativo referente á la variación del trazado del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

—El jueves llegó al puerto de su nombre el vapor *Alicante* con ochenta y ocho pasajeros, contándose entre ellos el general de marina Baldasano, el capitán Urquiol y un correo-gabinete inglés, comisionado para los arreglos necesarios, á fin de que los portadores de pliegos del gobierno británico vengan por Marsella, así como también los vapores López.

—En Córdoba se cantó el 26 un solemne Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso, por haber salvado á los cordoveses, tanto del último terremoto, cuanto de las actuales inundaciones.

—En Calahorra sigue adelantando la construcción de la carretera que desde dicha población va á empalmar con la que, desde Arnedo, conduce á los baños de Arnedillo.

—En Soria siguen los campos presentando el aspecto mas floreciente. Por esta razón los granos están en baja, hasta el punto de venderse el trigo de primera á 30 rs. fanega, el inferior á 21 y el centeno á 19.

—En Antequera las lluvias han causado daños considerables, principalmente en el cementerio, donde ha destruido porción de nichos y sepulturas.

—A media legua de Jaén camino de Granada, una fuerte avenida se llevó el 25 el puente del Guadabril, sin que hubiese que lamentar desgracia alguna.

—Una parte telegráfica de Lugo, fechado el 29, anuncia haber tenido que desalojarse las oficinas del Estado de dicha capital, por amenazar ruina el edificio.

—En San Fernando (Cádiz) un parte teleográfico, fechado el 25, anuncia haberse solemnizado el aniversario del natalicio del príncipe de Asturias, mandando establecer sobre una grada de aquel arsenal la quilla y roda de la corbeta á hélice *Alfonso Francisco*.

—En Málaga continúan las lluvias haciendo estragos. El agua potable ha subido de precio hasta un cincuenta por ciento, temiendo por lo tanto el consiguiente aumento en los principales comestibles.

—Parece que la compañía portuguesa «*Union mercantil*» que existe en Cádiz, trata de establecer una línea periódica de magníficos vapores á hélice, entre Lisboa, Cádiz y Gibraltar.

—Ha muerto en Málaga la desgraciada joven que há pocos días fué casi degollada con una navaja de afeitar, por su propio padre, á causa de una ligera desavenencia. El parricida no ha sido hallado todavía.

—La goleta «*Hanley*» salida de Glasgow para Motril con carbon y maquinaria, baró cerca de Belsfast hace unos días. La tripulación se salvó, á escepción del capitán. El buque se llenó de agua y es probable naufragase.

—Ha llegado á Bilbao el nuevo vapor inglés destinado á la navegación entre aquel puerto y el de Londres.

—En la fortaleza de Jaén se ha descubierto el robo de tres relojes, ocho ventanas, la puerta principal, el tablado y armero del cuerpo de guardia y todas las cerraduras de las puertas de la torre.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Todo es creíble.—Cuentan y acaso de cuento—no pase, que la otra noche se oyeron en cierta casa—unos furibundos golpes—dados sobre las paredes—de los cuartos interiores.—¿Qué creyeron los vecinos—al escuchar los redobles?—Lo menos que había fuego—ó bien que algunos ladrones—después de haber amarrado—á amos y servidores,—buscaban entre tabiques—algun armario de bronce—donde supiesen había—algun tesoro disforme.—Ello fué que una mujer—envuelta en un mal capote,—por que hacía un fresco buco—y estaban dando las doce,—sacó el cuerpo cuanto pudo—por un agujero informe—que quería de ventana—tener títulos y honores,—y gritó: ¡Serenos, pronto,—pronto aquí, porque hay ladrones!—¿Dónde? contestó el sereno.

—¿Vaya una pregunta! ¿dónde?—en el cuarto principal—del número diez y doce.—¿Entonces si que fué ella!—El sereno dando voces,—y seguido de una chusma—de chicos, mujeres y hombres—se precipita en la puerta,—sube la escalera y rompe,—al subir, con sus zapatos,—tres escaleras de bronce.—El sereno era de Pravia;—por eso habló como un hombre—á la doncella, que estaba—temblosa ante el desorden,—aguardando en el dintel—del cuarto de sus señores.—¿Qué sucede? ¿qué ha pasado?—¿es incendio ú son ladrones?—¿Ladrones? ¿incendio? no.—¿Ola! pus dígame intones—¿qué significa el ruido—de aquehas habitaciones?—¡Ah! pasen ustedes, pasen—y lo verán.—Pur San Roque—que no lu entiendan! Y al punto—entrando todos al trote—vieron... ¿qué vieron? no es nada—si se piensa: á diez ó doce—jornaleros destruyendo—un tabicazo disforme—para que pasar pudiera—sin arrugarse un doble,—cierta dama que en palacio—quería estar á las once;—para bailar una polka—con su novio Pedro Ponce.—Pero ¡oh desdichas humanas!—¡oh ansiedades y puros gozos!—perdidos! todos perdidos!—y ya hechados en adove—¡solo por un miriquete!—que en toda la sala coje—y ante el que el pueblo aterrado—huye haciendo contorsiones.

—Verdades sobre el amor.—Los juramentos del amor prueban su inconstancia.

—El amor no es nada sin sentimiento, y el sentimiento es aun menos sin amor.

—Las arrugas son la tumba del amor.

La razón no es mas que el último recurso del amor.

—El hombre desea en su mirada; la mujer se entrega en la suya.

—El amor, en el estado social, quizá no tiene de razonable mas que su locura.

—El amor es la ocupación de los desocupados.

—El amor es una enfermedad que tiene tres períodos: deso, posesión y santidad.

—El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

—El amor es el sol del alma.

—El amor no muere nunca de necesidad; pero puede morir de indigestión.

—La constancia es la quimera del amor.

—El amor que corrompe frecuentemente los corazones puros, purifica á los corrompidos.

—A una bella.—Tienes negros los ojos—y no te quiero;—porque todo lo malo—siempre fué negro.

—Y aun ¡suerte negra!—por tener negro todo—sé tienes... suegra.

—La cosa marcha.—Anteayer mató un hombre á otro en la calle del Olivar, esquina á la del Olmo, mientras que en la del Nuncio, un cochero remataba de una puñalada á un criado de la casa en que servía.

—Lo siento.—El señor Ros de Olano, digno director de infantería, tuvo que quedarse ayer en cama á consecuencia de un fuerte catarro.

—Estado sanitario de Madrid.—Las lluvias siguieron con la misma tenacidad en esta semana que en la anterior; muy raro fué el día en que no dejó de llover; el viento se fijó mas al Sur, inclinándose alguna vez al Sudeste. La temperatura sumamente suave y apacible, llegando á ascender el termómetro hasta 14°; el barómetro en la lluvia, y á las 26 pulgadas y 2 líneas poco mas ó menos, y la atmósfera encapotada, brumosa y con lluvia.

—Siguen reinando las mismas enfermedades que en el último setenario, como en nada variaron las vicisitudes atmosféricas; así es que son muy frecuentes las fluxiones catarrales, las fiebres de la misma índole, las calenturas gástricas y mucosas, las reumáticas, los dolores nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas, las anginas y algunos exantemas, entre ellas el sarampión y las viruelas.

Ha habido algunos casos de pleuresías y de neumonías, y entre los niños de tres ferria.

Entre las enfermedades crónicas abundaron los reumatismos fibrosos, los catarros, las pleuritis, las perineumonías, y sobre todo las parálisis consecutivas á afecciones cerebrales de carácter agudo en su principio.

La mortandad no fué excesiva.

—Abi vá eso.—Niña de los dulces ojos,—de mirada cariñosa,—la que nunca se sonríe,—la que tampoco se enoja;—hechizo de las tres gracias—reunidas en una sola;—mira, niña, las que te adoran,—y que sé que tú me adoras.—¿A fuerza de gacetas—te he de hacer mas bondadosa.—Mira que me gustas mucho,—porque eres muy seductora;—que adivino tus deseos—y que he contado tus sobras;—pues que sobras y no faltas;—mi niña, las que te adoran.—Mira que tengo constancia—para estar á todas horas—dándole que dale á la musa,—de los amores paloma.—Y he de perseguirte siempre—con igual tesón que ahora;—si no te veo en tu casa—te buscaré en la de otras,—en las plazas y paseos,—en calles y tiendas todas,—hasta verte y que me mires,—que es niña toda mi gloria.

—Y así empezando el combate—porque el lector te conozca,—voy á decir tres palabras—de tu gallarda persona.—Sabrás, lector, que la niña,—objeto de aquesta historia,—tiene un cuerpo, ¡vaya un cuerpo!—tiene una boca, ¡qué boca!—boca que tiene escondido—el bien que no se me logra.—Tiene la niña dos niñas—que son las niñas mas monas—de cuantas niñas vi en ojos—de niñas cual ella hermosas.—Tiene un pelo, ¡vaya un pelo!—cuyos rizos me trastornan,—pues en ellos hay mis oro—que en toda la California.—Es, en fin, lector amable,—de los hechizos corona;—y al erugir de su vestido—y al ver su cutis de rosa,—dejándola el paso franco—murmura la gente absorta.—vaya con Dios el espejo—donde se mira la aurora.

—Basta por hoy, lector mío,—otra vez diré su historia,—porque quiero ser el Tasso—de esta hechicera Eleonora.

—Buen idioma.—El domingo por la noche, en un café de Madrid, un loco, que iba acompañado de un joven, empezó á arrojar botellas, vasos, platillos y cuanto hubo á las manos, sobre las testas de los concurrentes, con la misma impavidez que si jugase al volante.

Cuerdo, y no loco, le juzgo al que sabe en su locura, tirar sobre las cabezas, excepto sobre la suya.

—Sigue la broma.—Todavía llueve, señores, todavía diluvia; las calles están intransitables y la Puerta del Sol presenta un aspecto por demás aterrador é imponente.

¡Dichosos los empresarios del Circo!

Porque, pues, el mal aprieta, ¿tienen mas que hundir el arte y á bordo de su goleta el Buitre, irse á otra parte?

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Natalia, viuda.

CULTOS

Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de la Buena-Dicha, donde sigue la novena de Santa Bibiana, habiendo misa mayor á las diez, y predicando por la tarde D. Hilario Guerrero.—También continúa la novena de la Purísima Concepción de Nuestra Señora en los templos siguientes: por la tarde, en San Antonio del Prado y en San Andrés, y por la noche en San Ginés Santo Tomás y en el oratorio del Caballero de Gracia.—Igualmente continúa la de San Nicolás de Bari, en el colegio de Niños de Leganés, siendo orador por la tarde D. Patricio Páramo.—Prosigue la novena-misión anunciada en el citado oratorio del Caballero de Gracia.—Y en los Italianos y bóveda de San Ginés se practicarán por la noche los ejercicios de instituto.

Se reza de San Francisco Caracciolo, confesor, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración del Adviento.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	42,8	y 85 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	30,90.	
Amortizable de primera.	17,75 d.	
Id. de segunda.		
Deuda del personal.	11,05 d.	
ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.		
Emisión 1 de Abril de 1843, de á		
1,000 rs.	88,50 p.	
Idem de á 2,000 rs.	91,25 p.	
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales.	90 p.	
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs.	87,70 p.	
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales.	89,90 p.	

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dañ.	Ben. U.	Dañ.	Ben. U.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12
Alicante....	3/8	Málaga.....	5/8 d.
Almería....	1/8	Murcia.....	3/8
Avila.....		Orense.....	3/4
Badajoz....	1 p.	Palencia....	3/4 p.
Barcelona..	par.	Pamplona...	1/4
Bilbao.....	5/8	Pontevedra	5/8 p.
Burgos....	1/8	Salamanca..	1/2 d.
Cáceres....	1/2	San Sebas..	
Cádiz.....	1/2	San Sebastian	
Castellón..		Santander..	1/2 d.
Ciudad-Real		Santiago....	3/8
Córdoba....	1/4	Segovia....	1/4
Coruña....	3/4	Sevilla.....	5/8 d.
Cuenca.....		Soria.....	3/8
Gerona.....		Tarragona..	1/4
Granada....	1/8	Teruel.....	
Guadalajara	par.	Toledo.....	3/4
Huelva.....		Valencia....	5/8 d.
Huesca.....		Valladolid..	1/2
Jaén.....	3/8 p.	Vitoria.....	1 d.
León.....	1/4 d.	Zamora.....	par
Lerida.....		Zaragoza...	1/4
Logroño....	3/8		

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 29 DE NOVIEMBRE.

2755 fanegas de trigo.
3115 arrobas de harina de id.
6240 libras de pan cocido.
2803 arrobas de carbon.
90 vacas, que componen 34325 libras de peso.
513 carneros, que hacen 11068 id. id.
237 cerdos, que componen id. de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 29.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20
Id. de carnero.	4	18 á 20
Id. de ternera.	64 á 80	30 á 40
Id. de cerdo.	76 á 77	
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32
Id. fresco.		26 á 28
Id. en canal.	72 á 76	
Lomo.		
Jamon.	110 á 120	42 á 51
Aceite.	58 á 60	18 á 20
Vino.	32 á 38	10 á 12
Pan de dos libras.		14 á 16
Garbanzos.	32 á 42	10 á 16
Judías.	22 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	14 á 18	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	54 á 58	19 á 21
Patatas.	4 á 5	á 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 29.

Trigo.	de 45	á 64	rs. vn.
Cebada.	de 26	á 28	rs. vn.
Algarrobas.	de	á 38	rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy miércoles no hay funcion. Mañana jueves *La Traviata*.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso *Las querellas del rey sabio*.—Y la comedia en un acto *La mosquita muerta*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado *La oración de la tarde*, cuyo protagonista está á cargo del primer actor D. Julian Romea.—El baile nominado *La estrella de Andalucía*.—La pieza en un acto titulada *No mas secreto*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—Un caballero particular.—Un pleito.—El joven Virginio.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El drama histórico original en cinco actos y seis cuadros titulado *La batalla de Bailen*.—Se dará fin á la funcion con la *Rondalla del sitio de Zaragoza*.

ANUNCIOS.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stthal; proseguido de la proclama del soltero, por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio presta á todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le augura uno igual en España.

Lo recomendamos á los viajeros, seguros de que on su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende á 4 rs., en la librería establecida en estación del ferro-carril, en la de Baylly-Baylliere, Principe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal.